

El silencio habita en mí/ me vence// la página siempre en blanco/ noche/
locura// el amor es siempre una extraña/ irreverente y mágica locura/ hoy las
ganas de escribir/ han vuelto a nacer// quizá siempre escribo/ desde el
abismo/ desde la ruptura/ desde los golpes/ desde la imagen perdida dentro
de mí misma/ no sé cómo atizar el fuego para que la/ llama no se apague
nunca/ alma pasión/ han escapado e intentan ocupar esta casa nuevamente.

E.V.C.

¿Toda una poética, verdad? Eliana Vásquez Colichón, en su nueva entrega lírica (**Desde el otro lado**: *Mascaypacha Editores*,. Lima, diciembre 2015) nos muestra un significativo avance frente a su primer libro, **Columna vertebral**, 2001, tanto que, el prologuista, el gran crítico peruano, Ricardo González Vigil, le concede “un lugar significativo en la poesía peruana actual”, y si él lo escribe, por algo será...

De lo que se trata es que EVC ha logrado, en este poemario, una soltura de lenguaje, una profundidad del mismo para tratar el mismo tema del amor, pero de lo que ella denomina “desde el otro lado”: o sea que, aquí rompe la coyunda de la otrora vitanda situación de la mujer para (Poema XVIII) plantear un diáfano alegato en torno a este tema de tremante actualidad. Pero mejor le dejamos en el pleno uso de la palabra (poética): *“Una inmensa ciudad se ubica de/ espaldas al mundo/ una inmensa jauría de seres humanos/ me persigue/ una inmensa soledad me invade/ quién sabe por qué fuimos privadas del don de la palabra/ quien sabe por qué extraña razón el/ verbo no se hizo carne en cada una de nosotras// quién sabe por qué aunque han pasado/ miles de años/ seguimos gritando/ sin ser escuchadas/ seguimos hablando en todas las/ lenguas sin ser comprendidas/ seguimos librando la batalla de la/ libertad absoluta/ que un día permita a nuestras hijas y/ nietas tener el don del verbo milenario/ que nos fue arrebatado del paraíso.”*

¡Como para ser impreso en un manifiesto (poético) de las compañeras feministas!, pero existe la otra ladera (o el *otro lado*, como ella escribe), donde la mujer, la hembra plena, toma la iniciativa, e intenta decodificar los vericuetos por donde se filtra el peregrino amor. Aquí, asimismo, fulge el ya maduro talento literario de nuestra académica autora (porque, más adelante lo diremos: EVC no es una improvisada, sino que ha sabido, sin prisa pero sin pausa, acumular grados y postgrados en Lengua, Literatura, Psicología de la Educación y Desarrollo Humano, obtenidos en el Perú y en la Universidad de Valencia, España, et al. Todo lo cual no ha esterilizado (o amanerado) su lenguaje, al que ella, más bien defiende y muestra con una diáfana sencillez, no exenta de profundidad cardinal. Veamos lo anteriormente expuesto, leámoslo con sus propias palabras, sin paráfrasis alguna).

“Poema VI: Cómo haces para penetrar de esta/ manera/ en mi sangre/ en mis músculos/ en mis huesos/ que no puedo sacarte ni por un/ segundo// la realidad me marca el registro/ sin tus huellas/ sin tus llamadas/ sin tus olores/ escribo y mi único tema eres tú/ maligno castigo que vivas tan cerca/ pero tan lejos de mi cuerpo// cómo saber qué haces en este/ preciso instante cuando el reloj marca/ 1.15 de la tarde/ de este lunes tormentoso y hace/ muchos días que no llamas// tus recuerdos se meten/ entre estas líneas/ entre mis sábanas/ entre mis palabras/ entre esta soñadora/ que ha dejado de soñar”.

Una de las conciencias más presentes, en este gran poemario de amor, es la lucidez de la autora, para decirlo “todo”, y, en especial, con referencia al tiempo y al inevitable –heracliteano- paso del transcurrir, es decir a la certeza de la finitud(imposible preterir o evitar hacer referencia a ella, lo que, además, le da una *sui generis* carga dramática que enriquece, desde el punto de vista “humano, demasiado humano” al amor que, de otro modo, podría pasar como un simple divertimento o el juego de un *diletante*.):
Poema V: La vida no se lleva nada/ de ti/ de mí/ todo se esfuma/ tu olor/ tu boca/ tu inesperada partida// aquí están/ mis brazos/ mis piernas/ aquí quedan/ los ladridos de este edificio que hoy se/ parte en dos ante mis ojos// hoy no queda nada/ ni tu aliento sobre el mío/ ni tu saliva/ ni tu semen/ ni tu sudor/ cubriendo mi cuerpo/ ni tú ni yo/ya no hay gritos aplausos o bofetadas/ que irrumpen en medio del silencio/ hoy las ganas de escribir han vuelto/ y mi mano quiere plasmarte en el papel// la duda/ la nostalgia/ las preguntas/ invaden mi memoria// solo por eso ha valido la pena/ sacar la lengua/ quedarse sin ánimo/ vender el alma al mejor postor// por estos restos de papel que al/ estar entre tus manos/ me llevan a tu aliento otra vez”

Hay, aquí, una metáfora excepcional “*los ladridos de este edificio que hoy/ se parte en dos ante mis ojos*”, y asimismo el discurrir entre los vericuetos del cuerpo y los humores, sensualidad madura que la poeta, sin dudas ni vacilaciones, no teme hacernos llegar. En fin, el libro da para un comentario que no resiste los límites de una reseña informativa. Eliana, amén de sus cátedras, es lo que puede llamarse una *agitadora cultural*: miembro de numerosas Redes de Escritoras (Comisión del PEN internacional) y, por si fuera poco, ella misma ha sido fundadora y presidenta de la *Asociación Educativa y cultural, Ventana abierta*. Es colaboradora habitual de renombradas revistas como *Voces*, de Amalia Cornejo, así como ejerció la dirección de “*La voz de la palabra*”, auspiciada por la Universidad Ricardo Palma, entre otras actividades del rubro.

Ello, quizá, explique el tiempo que ha mediado entre su primera publicación y la actual. Nos permitimos –nos excusamos- recomendarle que deje un poco *el tole-tole culturoso* y, más bien, se concentre en la lírica, pues “desde el otro lado” hay varios que pueden hacer lo que, aquí, nadie haría por ella: escribir una buena lírica, pues, como dijo Octavio Paz, en uno de los epígrafes que ella inserta en su actual libro: “*La poesía/ nos ayuda a soportar la vida*”.

Winston Orrillo (Lima, 1941) estudió Literatura en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), donde obtuvo el grado de doctor y fue director de la Escuela Académico-Profesional de Comunicación Social de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Ha publicado La memoria del aire (La Rama Florida, 1965), Travesía tenaz (Cuadernos Trimestrales de Poesía, 1965), Crónicas (La Rama Florida, 1967), Orden del día (Editorial Losada, Buenos Aires, 1968), Nueve poemas (Edición de la UNMSM, 1969), 14 y un sonetos (Ediciones de la UNMSM, 1971), Calendario (Valparaíso, 1972) en colaboración con Nana Gutiérrez, A la altura del hombre (Editorial Causachun, Lima, 1971; antología de sus poemas políticos), Sus mejores poemas de amor (Editorial Causachun, 1971), Autoelegía (Ediciones Miljevic, Rosario, 1971), Nuevos poemas de amor (Edición de la UNMSM,

1971), *Telegramas* (Ediciones Capulí, Lima, 1971), *Admonición* (Ediciones Miljevic, Rosario, 1977), *Sobre los ojos* (Ediciones Capulí, Lima, 1981), *Elegía* (Ediciones Capulí, Lima, 1981; poemario dedicado a su padre muerto), *40 poemas de años* (Editorial Causachun, 1981), *Animal de amor* (edición del autor, 1981), *La capital del corazón* (Editorial Maribelina de la Casa del Poeta Peruano, 1988), *50 poemas de años* (Editorial Causachun, Lima, 1991), *Homenaje a Mózart y al cine* (Ediciones Capulí, Lima, 1991), *Hacer el amor (y otros poemas)* (Editorial Maribelina de la Casa del Poeta Peruano, 1997), *Poemas de amor* (miniantología seleccionada y publicada por César Toro Montalvo, 1998), *Manual de poesía amorosa* (Ediciones del Nuevo Siglo, 1998). Asimismo, la edición 102 (1996) de *Harauí* y la 164 (1998) de *La tortuga ecuestre* están dedicadas íntegramente a su poesía. Ha sido jurado en el *Concurso Internacional de Literatura "Casa de las Américas"* (Cuba), y ha viajado por casi todo el mundo en misiones culturales y de política cultural. Ganó el *Premio Poeta Joven del Perú* en 1965 y obtuvo el *Premio Nacional de Cultura (Periodismo)* en 1969. Su obra está parcialmente traducida al inglés, francés, italiano, búlgaro, ruso y coreano. Es actualmente profesor principal de la UNMSM y de la Universidad de San Martín de Porres.